

TOMÉ MARTÍNEZ



GALICIA SOBRENATURAL

LEYENDAS, MITOS
Y LUGARES EXTRAORDINARIOS

Luciérnaga

TOMÉ MARTÍNEZ

GALICIA
SOBRENATURAL



LEYENDAS, MITOS Y LUGARES
EXTRAORDINARIOS



Ediciones
Luciérnaga

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

© del texto: Tomé Martínez Rodríguez, 2023.

© de las fotografías: archivo del autor

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: febrero de 2024

© Edicions 62, S.A., 2024

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-19996-04-6

Depósito legal: B. 15.153-2023

Impreso en España – *Printed in Spain*



SUMARIO

<i>Introducción. Galicia, tierra de misterios</i>	9
LA MATERIALIZACIÓN DEL MITO	15
CAPÍTULO 1. Galicia mítica	17
1.1 La Reina Lupa en las leyendas de tradición oral.....	21
1.2 Un territorio encantado.....	28
1.3 El misterio de la serpiente.....	31
1.4 El oro de los <i>mouros</i> , ciudades hundidas y apariciones	34
1.5 La Virgen <i>moura</i>	42
CAPÍTULO 2. Las otras criaturas del imaginario.....	47
Cuadro temático: Objetos curativos, amuletos y rituales de protección.....	67
2.1 El demonio.....	78
2.2 Entrevista a un exorcista	83
2.3 <i>As lúrnias</i>	95
2.4 Brujas y meigas	96
LA CULTURA DE LA MUERTE.....	105
CAPÍTULO 3. La parroquia de los muertos.....	107
3.1 La Santa Compañía: la procesión de los muertos ...	113
3.2 Ánimas y encrucijadas.....	119
Cuadro temático: La protección en los caminos	122
3.3 Hombres y mujeres límite.....	130
3.4 La sabiduría secreta de los <i>menciñeiros</i>	152

GEOGRAFÍAS SAGRADAS	167
CAPÍTULO 4. El poder de los santuarios.....	169
4.1 El reino vegetal y el agua.....	178
Cuadro temático: Santa Eulalia de Bóveda	183
4.2 El fuego.....	184
4.3 El ciclo anual.....	186
4.4 <i>Noite de fogueiras</i>	194
4.5 Las piedras.....	202
ENTRE DOS MUNDOS.....	211
CAPÍTULO 5. La construcción del territorio sagrado	213
5.1 Astronomía: el lenguaje de los dioses	223
5.2 El espacio sagrado de los castros	229
Cuadro temático: El uso de la sauna en los castros.....	231
5.3 Un castro funerario	236
CAPÍTULO 6. La ancestral ruta del ocaso	241
CAPÍTULO 7. La Reina Lupa.....	251
<i>Epílogo</i> . Galicia: territorio sobrenatural.....	257

Capítulo 1

GALICIA MÍTICA

Un aspecto importante que tiene que ver con la mitología popular es su vinculación con los yacimientos arqueológicos, y ciertos elementos o territorios sacralizados. Las comunidades rurales modernas carecían de los datos que tenemos hoy sobre estos testimonios arqueológicos de la prehistoria y la protohistoria gallega. Sin embargo, sí que disponían de referencias mitológicas en sus tradiciones orales que relacionaban estos lugares con los seres míticos de las leyendas de tradición oral. Así que, durante un tiempo las únicas fuentes que explicaban la presencia de aquellos inquietantes vestigios arqueológicos en el paisaje se encontraban en el imaginario colectivo y en las numerosas leyendas orales que germinaron en el mundo tradicional en torno a estos yacimientos arqueológicos. Esas historias describían a los constructores de los castros y los megalitos, pero también a los autores de los petroglifos o los habitantes de la geografía sagrada y mágica de Galicia que habitan lugares como el Pico Sacro, el dolmen de Casa da Moura, la Pena do Encanto o muchos de los castros repartidos por su geografía; y, aunque no todos tienen su leyenda, sí que encuentran su vinculación con otros elementos del paisaje con propiedades curativas o mediadoras donde la leyenda y el mito marcan las fronteras antinaturales donde habita lo invisible. Y es que las leyendas de tradición oral lo dejan claro, los *mouros* y las *mouras* son las criaturas del imaginario que habitan muchos de esos lugares y también son los que los construyeron. Es más, la tradición deja claro que no son humanos, duermen de día y salen de sus moradas secretas al caer la noche. Del

mismo modo, son gentes de costumbres y como los humanos tienen parroquia, realizan las mismas tareas que los campesinos y son discretos, salvo que quieran contactar con los humanos por alguna razón. También suelen huir cuando son sorprendidos inesperadamente; así, cuando las *mouras* son descubiertas llevándose agua en sus cántaros y los abandonan en su atropellada huida en las fuentes, esa agua es utilizada para curar las enfermedades de las personas y los animales domésticos. También existe la creencia de que los *mouros* habitan los peñascos rupestres grabados con cazoletas, hecho que justifica la costumbre popular en algunas parroquias gallegas de depositar una pequeña cantidad de sangre de los recién nacidos en su interior para así garantizar que estos crezcan sanos y fuertes. Cabe decir, además, que la *moura* gallega tiene su réplica en la *parca* latina, la *fata* italiana, la *fée* francesa, la *mari* vasca o la *moira* griega..., y, como en el caso gallego, responden a criterios y funcionamientos similares.

Los *mouros*, como ya he señalado en la introducción, están relacionados especialmente con los castros, aunque se habla de ellos en otros contextos, en otros ámbitos del paisaje mítico. En los relatos se nos dice que viven debajo de la tierra, que tienen grandes riquezas, que no trabajan mucho, pero que tienen grandes propiedades, generalmente de oro, y hasta se dicen cosas de ellos tan sorprendentes como que, siendo paganos, no cristianos, tienen santos, tienen capillas, tienen casa, aparejos de labranza, carros... Entonces ¿quiénes son los *mouros* realmente?

Según Antonio Reigosa, uno de los investigadores más relevantes de toda Galicia en esta materia y al que pude entrevistar hace unos años:

Hay varias teorías y seguramente todas ellas tienen su punto de razón, pero hay una que tiene más razón que las otras y es la que vincula a los *mouros* con el culto a los ancestros en un pasado lejano y olvidado; un pasado mítico que siempre se compara con el presente, mucho peor, desde luego, que ese remoto tiempo donde todo era mucho mejor.

Naturalmente, las *mouras* se asocian a los mismos lugares donde se aparecen los *mouros* bajo los mismos criterios. Cabe apuntar que reciben muchas otras denominaciones, como iremos desgranando, como la de *mozas*, *mulleres*, *donas*, *princesas*, *señoritas*... Aunque hay *mouras* de varias clases, destacan dos tipos: la *moura nova*, denominada así porque, cuando se manifiesta a los hombres que osan adentrarse en sus dominios territoriales, presenta el aspecto de una hermosa joven. Generalmente, se las describe con una abundante cabellera pelirroja o rubia, y vestidas de un tipo de tela conocida en gallego como *raxa parda*. La mayor parte de las leyendas de tradición oral contextualizan estos encuentros en los castros o las *mámoas*,¹ aunque, como ya he referido, también habitan otros elementos destacados del paisaje vinculados a la cosmología de la cultura popular, como son ciertos accidentes geológicos, montes, ríos o cualquier otro elemento llamativo del paisaje que evoque ser interpretado como el escenario privilegiado donde estas criaturas mitológicas se visibilizan. Por elemento llamativo del paisaje entendemos aquellas estructuras de la orografía con forma extraña con algún tipo de marca o aspecto que las hace diferenciarse de las naturales en el sentido de que parecen elaboradas artificialmente.

Son numerosos los relatos en los que la bella y joven *moura* pide que la desencanten conforme a unas premisas a cambio de grandes riquezas, y, aunque esta es una actividad compartida con los *mouros*, es más común que las *mouras* sean las guardianas de tesoros, algunos de los cuales se encuentran bajo el dominio de un encantamiento cuya naturaleza varía dependiendo de la leyenda de que se trate. Generalmente, la *moura* se aparece, en estos casos, en forma no humana —en concreto en forma de serpiente— e incita a la persona que se encuentra con ella a que la bese para, de este modo, proceder con el desencantamiento; solo de esa forma se podrá conseguir el tesoro que custodia o algo que la persona desee intensamente. También encontramos relatos en los que la *moura nova* provoca el enamoramiento de los hombres a los que consigue convencer para que cedan a su pretensión de casarse con ella a cambio de llevárselos para siem-

1. Nombre por el que también se conoce a los túmulos o montículos megalíticos.

pre a su mundo, donde disfrutarán, sin límite, de las fabulosas riquezas de ese reino invisible, pero será a cambio de no regresar jamás al mundo de los humanos. Se trata de una especie de cuento maravilloso que suele tener final feliz; aunque no siempre.

El otro tipo de criatura es conocida con el nombre de *moura vella*, un tipo de ser muy diferente de las otras *mouras* y que se diferencia de estas por ser capaz de llevar a cabo proezas extraordinarias; entre otras razones, gracias a su gran tamaño. La *moura vella* es, por lo tanto, un ser femenino de fuerza extraordinaria y poderes sobrehumanos. Antonio Reigosa cree que son seres diferentes, aunque muy parecidos; a la *moura vella*, la gigante (*xigante* en gallego), se la representa volando sobre las cabezas de los lugareños portando grandes moles pétreas con las que se construyen las *mámoas* y los dólmenes. Probablemente, esta descripción sea una reminiscencia de una deidad del pasado ya olvidada. Por lo tanto, no solo los elementos materiales son obra de la *moura*, también lo es el paisaje. Es el caso de lugares tan significativos como el nacimiento del río Miño, pero también otros muchos elementos significativos del paisaje natural. Son seres considerados civilizadores; criaturas sobrehumanas que tienen la capacidad de otorgarle a los seres humanos aquellos recursos para crear y favorecer la vida y la civilización.

Las *mouras*, a veces, también son temibles, hasta el punto de ser antropófagas. En la aldea de Rosén, en Ourense, encontramos la leyenda de una *moura* que devora, literalmente, a sus propios hijos. Se la describe, además, como una *moura* lasciva y promiscua porque incita a los hombres de la localidad a tener relaciones sexuales a menudo, pues los bebés de origen humano que engendra son su fuente principal de alimento. Este tipo de *moura* está vinculada con la Orcavella, que según la tradición está sepultada bajo unos peñascos en un lugar no determinado de la costa de Fisterra y se piensa que cualquier persona que pise el territorio donde está enterrada morirá irremediabilmente en menos de un año.

Dice la leyenda que, una vez que la anciana *moura* cumplió los ciento sesenta y seis años, ella misma eligió el lugar donde iban a reposar sus restos. Para tal menester, mediante encantamiento, convenció a un pastor para que la ayudase en la cons-

trucción de su sepultura y en un último acto de apetito sexual desmedido se quitó la ropa y se arrojó desnuda sobre el pastor, lo abrazó con fuerza y ambos cayeron en el interior del sepulcro, que fue de inmediato cubierto por una losa. Durante un tiempo el pastor no cejó de clamar ayuda para que lo salvaran y lo sacaran de allí, pero, cuando los paisanos fueron a rescatarlo, no pudieron ni tan siquiera tocar la losa superior que cubría los cuerpos, pues estaba cubierta, en su totalidad, de serpientes venenosas, por lo que desistieron. A consecuencia de ello el pastor murió aterrado y sepultado. Existe la creencia arraigada de que la sepultura de la Orcavella está oculta en lo alto del monte de O Facho, hecho altamente significativo y sobre el que volveremos. Otro personaje relacionado con las *mouras* es la Reina Lupa.

1.1 La Reina Lupa en las leyendas de tradición oral

En términos generales, la Reina Lupa es considerada en el folclore un personaje asociado con la cultura jacobea y, por ende, con el apóstol Santiago, el castro Lupario y el Pico Sacro, aunque es importante señalar que, en ocasiones, se identifica a Lupa con la *moura*; es más, en las leyendas de tradición oral es común denominar a las *mouras* como *raíñas* —«reinas» en castellano—, en clara alusión a la *Raíña Lupa* de la tradición jacobea. Como veremos, esta identificación esconde un significado muy importante desde el punto de vista de las religiones antiguas y lo abordaremos en toda su extensión más adelante. Pero eso no es todo. En lo que concierne exclusivamente al ámbito de la tradición oral, la Reina Lupa no guarda, en absoluto, ninguna conexión narrativa con el castro Lupario, eso solo sucede dentro del contexto cultural jacobeo; es más, Lupa se relaciona con algunos lugares de las provincias de Ourense y A Coruña, pero también con el monte Pindo, el antes mentado Pico Sacro y con la torre Lobeira. La tradición la relaciona, además, con las galerías y pozos subterráneos existentes en el Pico Sacro, aunque el folclore aquí tiene por principales protagonistas a los *mouros*.

Es común encontrar fuentes narrativas en las que hallamos interesantes claves simbólicas que nos permitirán revelar la au-

téntica naturaleza de este ser mítico. Así, en esas descripciones, la Reina Lupa vive dentro de las galerías del Pico Sacro; cuando —en la leyenda de la *translatio*— se la invoca para que preste sus bueyes para tirar del carro que transporta los restos del difunto apóstol Santiago, ella está hilando, una de las tareas más comunes llevadas a cabo por estas criaturas del imaginario popular, lo que nos permite vincular este personaje con las *mouras* de la tradición oral. Además, en la leyenda también aparecen los elementos del paisaje y los lugares habitados habitualmente por las *mouras*, los *mouros* y otros seres; es el caso de las fuentes o de las cuevas, que acabarán sirviendo a la nueva narrativa ideológica de la nueva religión relacionando estos elementos no con los *mouros* o las *mouras*, sino con los nuevos personajes que sirven a la naciente narrativa jacobea. Sabemos, además, que las galerías del Pico Sacro y el mismísimo río Ulla son consideradas espacios donde se materializa la actividad de estos personajes del imaginario, pero, además, se establece una clara vinculación entre ambos lugares. María del Mar Llinares recoge en sus estudios de campo un interesante testimonio en el que su informante, oriundo de la localidad de San Pedro de Vilanova, vincula ambos lugares dando a entender que se establecía entre ellos una vía de comunicación utilizada asiduamente por estas criaturas: «Un camino subterráneo partía de estos pozos (*burato dos mortos*) hasta el fondo del pozo de San Xoán, situado en el río Ulla debajo del viaducto del ferrocarril. Por este camino, los soldados de la Reina Lupa llevaban sus caballos a beber». Según lo descrito en otras fuentes, en concreto en los trabajos de Antonio Fraguas, se dice que sobre el río existe un castro al que acudían los *mouros* con sus caballos después de saciar su sed. Una galería subterránea que, según la leyenda, tiene un encanto —es decir, un tesoro de oro puro—, y lo mismo se sobreentiende cuando se menciona la existencia de una galería «sin fondo» en la que los *mouros* han almacenado riquezas inimaginables.

El investigador Vázquez Varela recogió en sus archivos el testimonio de un informante que vivía a pocos kilómetros de distancia del Pico Sacro, donde vuelve a aparecer la Reina Lupa investida de los elementos propios de los *mouros*:

En el Pico Sacro vivía la Reina Lupa. Había un criado de una casa que llevaba al monte a los cerdos a pastar. Este criado veía que algunos cerdos engordaban mucho y entonces los siguió. Fue a parar a la cueva. Allí se encontró con la Reina Lupa, y le dijo que ella le alimentaría los cerdos a cambio de que en la matanza le entregase los mejores chorizos del mejor cerdo. Le dijo que sí. Cuando se enteró la dueña de los cerdos, una vieja, en vez de llevarle los chorizos mejores le llevó unos malos, y la Reina Lupa le echó en cara el engaño y le dice que la va a castigar. Los chorizos se convierten en culebras que se la comen. Y aún se ve el esqueleto de la vieja en el fondo del pozo.

En el mundo de tradición oral esta Reina Lupa sigue viva y lleva a cabo actividades diversas, como llegar a acuerdos con los humanos a cambio de vino o mantener el ganado a cambio de alimentos; aunque también puede transformarse, en algunos relatos, en serpiente, como lo hacen las *mouras* e incluso llegar a matar o castigar, como hemos referido antes, a aquellos que la engañan.

Otro interesante ejemplo al respecto lo pude registrar en la aldea de A Cervela, en Lugo. Mi informante, el miembro más anciano de la casa de A Eirexe, me comentó que no muy lejos de su aldea existe un castro habitado por una hermosa *moura* y que, un día que él pasaba por allí siguiendo el rastro de un becerro que había huido de las cuadras, se le apareció una hermosa *moura*. Tras mantener una breve conversación con él se brindó a encontrar al becerro, pero para sacrificarlo y comérselo en un gran festín con los suyos, y a cambio decidió darle una saca llena de oro. Como condición tenía que prometer que no la abriría hasta que llegara a la aldea. Nuestro protagonista, lleno de gozo, aceptó de buen grado la saca y se la llevó, pero en el camino de regreso no pudo evitar echar un vistazo dentro, y en efecto, la saca estaba llena de pepitas de oro grandes como puños. Feliz, fue divulgando a los vecinos, al llegar a la aldea, su sobrenatural encuentro con la *moura*, por lo que al abrir la saca para enseñársela a sus padres comprobó estupefacto y disgustado que las pepitas se habían convertido en carbón.

En el mundo de las leyendas de tradición oral, la Reina Lupa se materializa en diversos contextos de la geografía galaica; se la puede contextualizar en la localidad de Cobas, en Ourense, en donde se cuenta que Lupa poseía un castillo ubicado en los llamados Penedos da Raíña Loba, en Os Blancos. En territorio portugués también la encontramos pastoreando ganado o hilando en las proximidades del monasterio de Amarante. En el monte Pindo encontramos varias referencias relacionadas con Lupa; así, en unas fuentes se nos habla de un palacio habitado por la Reina Lupa donde, además, se ocultaba un cuantioso tesoro. También se nos cuenta que en el monte hay un castillo bajo la advocación de Lupa. Asimismo, se nos dice que existe un lugar conocido como Laxe da Moa en cuyo interior se oculta un tesoro de oro de grandioso valor; también custodiado por la Reina Lupa.

Durante las prospecciones que se llevaron a cabo por parte del arqueólogo Antón Malde y su equipo en el castro de Mallou en el año 2013, tuve la oportunidad de conocer, en compañía de Quintia Pereira y Miguel Losada, un lugar legendario asociado a este importante yacimiento de la Edad del Hierro: el *Outeiro da Campá*, también conocido con el sugerente nombre de *Cova das Sete Cabezas*. Sin embargo, las gentes del lugar reconocen este lugar con otra denominación de sumo interés para el tema que nos ocupa: *A Cadeira da Raíña Lupa* o *Trono da Raíña Lupa*. Según las tradiciones locales, como pasa en otros lugares que hemos referido, la Reina Lupa vivía en el interior de esta roca, la cual presenta unas características sumamente llamativas desde el punto de vista geológico, lo que muy probablemente llamó la atención de nuestros ancestros mucho antes de que la cultura popular la vinculara con el mundo de las *mouras*. Como me refería Quintia durante una entrevista que llevé a cabo con él mientras posaba frente a mi cámara de cine sobre las enormes aberturas y cazoletas que conforman lo que parece un trono natural horadado durante siglos por la erosión del viento y el agua:

Debajo de este *outeiro* que está hueco, los niños tenían la costumbre de introducirse en su interior donde gritaban hasta producir una reverberación y un eco que se escuchaba incluso en la playa

sita a varios kilómetros del lugar; por esa razón se le considera una especie de campana de piedra en el mundo tradicional.

Es habitual en Galicia —como estamos viendo— que todos estos yacimientos arqueológicos estén asociados a nuestra raza mítica, por lo que los *mouros*, las *mouras* y el castro de Mallou no van a ser menos. Es más, este castro es muy singular; así me lo hizo notar el arqueólogo Antón Malde cuando me comentó que se trata de un poblado erigido en un lugar estratégico por varios motivos en los que no voy a ahondar aquí por la temática del ensayo, pero que se encuentra muy cerca del mítico castro de Baroña, sito a unos diez kilómetros. Y no hay que olvidar que se halla en el contexto de Fisterra, al lado del mar, e influenciado por elementos geográficos que ya fueron citados por autores clásicos como Plinio o Estrabón. De hecho, remontando el castro, encontramos una relevante red de caminos antiguos que conducían a lugares como A Coruña, Noia, Muros, Pontevedra y, lo más relevante, a Compostela, de ahí radica precisamente esa importancia estratégica desde un plano meramente pragmático, pero también se nos desvela su relación con el mundo mítico de las criaturas del imaginario que pueblan Galicia. La referencia al mundo de los *mouros* no muere en el castro; mil años después de su construcción, en este lugar, los descendientes de los que lo habitaban construyeron la torre dos Mouros por el miedo que provocaban las invasiones vikingas. Todo este territorio acumula una carga simbólica muy fuerte estrechamente relacionada también con el mundo jacobeo, por lo que no es de extrañar que la figura de la Reina Lupa esté presente en la geografía mítica de este lugar.

El etnógrafo Miguel Losada me comentó que los *mouros* y las *mouras* no eran las únicas criaturas del imaginario que estaban presentes en la zona, y en particular en este peñasco tan especial por sus extrañas formas y su contextualización simbólica. Es el caso de la Rampoña negra, un ser alado y monstruoso con el que se trataba de meter miedo a los niños para que dejaran de hacer travesuras; en caso contrario, esta podría hacer acto de presencia y atraparlos con sus fuertes garras para llevárselos volando a su

nido. Se trata de un ser semejante a una enorme mariposa con afiladas garras y unas peludas alas negras como la noche.

Aunque los *mouros* y las *mouras* son personajes diferentes, conviven y comparten un mundo mítico relacionado con el mundo de los humanos. Se escenifica así un antagonismo entre las capacidades divinas, por un lado, y las limitaciones humanas, por el otro. Por lo tanto, el reino de los humanos tiene limitaciones, cosa que no sucede en el mundo de lo sobrenatural, donde estas no existen. Se trata de una forma de describir y diferenciar los dos mundos: el mundo finito y percedero de los hombres y el mundo infinito e impercedero de los seres míticos.

Esa marcada diferenciación de los dos mundos, con actores opuestos pero que conviven paralelamente, se define con claridad en la narrativa tradicional. Así, mientras los humanos llevan a cabo sus actividades a la luz del día, los *mouros* y las *mouras* actúan al abrigo de la noche; mientras los humanos habitan los territorios fértiles que favorecen la vida y sus actividades, los *mouros* habitan aquellos espacios del territorio donde la vida humana es literalmente imposible; los *mouros* y las *mouras* son paganos, mientras que los humanos son cristianos; los humanos extraen los frutos de su sustento con su esfuerzo y se les ve trabajar en sus tierras, sin embargo, las tareas campesinas de los *mouros* pasan desapercibidas para los humanos.

Cuando era niño los vecinos de Toldaos, en Lugo, me decían que, en ocasiones, se podía escuchar a lo lejos el rugir del molino de oro con el que los *mouros* molían su grano en sus poblados subterráneos durante la noche de San Juan. A veces también se puede llegar a escuchar el jolgorio de sus fiestas nocturnas, sus cánticos y su música. Un informante de la aldea lucense de Goo me contó que un sábado por la noche ascendió hasta el castro de Formigueiros con su novia y, cuando llegaron allí, al asomarse a la corona del poblado, pudieron escuchar el bullicio de gentío bailando y cantando en aquel lugar, aunque a ojo desnudo no se veía a nadie allí. Asustados regresaron precipitadamente al pueblo contando su extraña aventura a algunos vecinos.

Los *mouros* también se relacionan con los humanos de forma más evidente hasta el punto de brindarse a ser sus acompañantes

en la feria. El etnógrafo gallego Nicanor Rielo Carballo rescató este relato de tradición oral que reproduzco, a continuación, en gallego con su correspondiente traducción al castellano:

Un viziño do lugar de San Cristovo de Papelle marchou un día prá a feira de Castro e a carón do povoado castrexo, denantes de chegar ao cimo do castro, atopou-se cun home da súa idade mais que ele non coñecía. Foran tudo o camiño contando contos e falando das súas cousas, entre brincadeiras e gargalladas. Percorreran a feira xuntos e falaran coa xente e non fixeran trato neñún. A hora de comer o polvo achegaran-se ao toldo e puxeron-se a encher o bandullo e quenta-lo con copos de viño que engolían. O viziño de Papelle decatou-se en que tudo o que il pedía tamén o pedía o seu misterioso acompañante. Fartaran-se davondo, até máis non poder, e beberan máis sen ficar bébedos neñún diles. Despois de comidos botaran-se ao camiño prá chegar có día ao Lar. E contarán-se coma lles fora na feira. Mais o de Papelle viña amoscado pois o home do conto non se dera na feira con coñecido neñún. Semella que cada vez que lle lembraba de perguntar arrepiaba-se-lle o cabelo! Ao albistar os tellados de San Cristovo, o viziño, que viña argallando sobre o asunto, ergueu o ollar e viu-se só, sen o home aquil ao seu carón, entón lle comezaran a tremer as pernas có medo. Apurou o paso mais xa chegara a súa casa con noite. A muller que o viu tan sen cocer e sen folgos preguntou-lle se o vira o lobo. E arrefiriu-lle o acontecido. E o home gabá-se de ficar na casa san e salvo pois decatou-se de que o misterioso acompañante fora un *mouro* do castro e non un home calquera.

[Un vecino de San Cristovo de Papelle se fue a la feria de Castro, cercana al poblado castreño. Antes de llegar a la cima del castro, se encontró con un hombre de su edad, pero al que no conocía. Se fueron juntos por el camino contándose cuentos y hablando de sus cosas, entre bromas y carcajadas. Recorrieron juntos la feria hablando con la gente y no llegaron a acuerdo alguno con ninguno de ellos. A la hora de comer el pulpo se acercaron al toldo y se pusieron a llenar el estómago y apaciguarlo con los vasos de vino que bebían. Pronto, nuestro protagonista de la historia, se dio cuenta de que todo lo que pedía él

también lo pedía su misterioso acompañante. Saciaron su hambre y su sed hasta no poder más y bebieron, pero sin que ninguno de ellos llegara a emborracharse. Después de comer decidieron regresar al hogar antes de morir la luz del día, contándose las anécdotas de aquella jornada en la feria; pero al de Papelle le intrigaba que su acompañante no tuviera conocidos en la feria. Parece que cada vez que se acordaba de preguntar se le erizaba el cabello. Al asomar los tejados de San Cristovo, el vecino, que venía dándole vueltas al asunto, levantó la mirada y se vio solo, sin aquel hombre a su lado; entonces las piernas le comenzaron a temblar de miedo. Apuró el paso, pero no pudo evitar llegar de noche a su casa. La mujer, al verlo tan pálido y sin aliento, le preguntó si había visto al lobo. Fue entonces cuando le contó lo sucedido. El hombre se alegraba de estar en su casa de vuelta sano y salvo, pues se dio cuenta de que su misterioso acompañante, era en realidad, un *mouro* del castro y no un hombre cualquiera.]

1.2 Un territorio encantado

Tal vez la diferencia más notable que existe entre estas criaturas y los humanos es que son poseedoras de grandes cantidades de oro con propiedades mágicas y que viven en un reino habitado por la magia, donde el tiempo no transcurre de la forma natural que esperaríamos. En la comarca de Lemos, en tierras de Pantón, en Lugo, visité hace décadas los sarcófagos de O Preguntoiro, en San Vicente de Pombeiro, un mágico lugar ubicado dentro del marco geográfico más salvaje de la Ribeira Sacra. En este lugar encontramos las ruinas de lo que queda de la ermita medieval de San Xoán Degolado, vinculada con la iglesia de San Vicente de Pombeiro. Fue allí donde registré un interesante testimonio, entonces inédito, en el que mi informante me relató un insólito suceso, acaecido a finales de los años cuarenta del pasado siglo, donde unas vecinas del lugar habían experimentado presuntamente los efectos de esa otra dimensión retratada por las leyendas de tradición oral en la que el tiempo parece fluir de otra manera. Lo sorprendente de esta historia es que sucedió en pleno siglo xx y pervivió en la memoria de algunos paisanos, ya ancianos por aquel entonces, de la localidad de Pombeiros. En mi búsqueda

de lugares insólitos, entonces desconocidos —no como hoy, que Google Maps lo registra prácticamente todo—, visité aquel lugar, entonces inédito, y le dediqué toda mi atención, poco después, en mis primeras publicaciones como periodista. Fue allí donde conocí a mi informante, la señora Josefa Rodríguez Hermida, una saludable anciana que por entonces contaba unos sesenta y largos años de edad. La buena mujer se brindó a acompañarme hasta el lugar donde, supuestamente, se materializó esta prodigiosa y sobrenatural historia: el yacimiento de As Sepultureiras de San Xoán, también conocido, por entonces, con esta denominación. Como decía, en aquella época, llegar a estos lugares suponía un gran esfuerzo, pues no existían indicativos ni se limpiaban los caminos de zarzas y pequeños arbustos como se hace en la actualidad para facilitar la visita. Así que, con su ayuda, desvelamos dónde estaban las misteriosas tumbas antropomorfas excavadas en la dura roca. Josefa me relató un acontecimiento extraordinario que pasó a ser considerado, por parte de los habitantes de la zona, como un mito contemporáneo, al mismo nivel de valoración e interés que despiertan los avistamientos de la Compañía o la aparición, en los cruces de caminos, de las almas en pena, en la percepción cultural del mundo tradicional. Así me relató su experiencia un soleado y caluroso día de agosto de 1993:

Hace unos cincuenta años unas señoras de aquí vinieron a dar un paseo hasta San Xoán Degolado. Cansadas por la caminata, las dos amigas se sentaron junto a las tumbas para admirar el paisaje y hablar de sus cosas. Aquel día era muy especial; era el martes de carnaval y todavía tenían que hacer muchos preparativos festivos, pero el caso es que un profundo sueño las atontó hasta perder el sentido. Al llegar la noche las gentes del lugar las buscaron sin éxito, incluso hubo quien subió hasta las sepulturas [se refiere al yacimiento] y no las encontró. Pasaron los días, y el domingo de Pascua aparecieron de repente en la localidad algo preocupadas, pues pensaban que se habían quedado dormidas durante ¡toda una noche!, por lo que, para ellas no era Domingo de Pascua, sino Miércoles de Ceniza. La confusión no pudo ser mayor cuando comprobaron que había pasado más tiempo de lo esperado. Durante el resto de sus vidas no hicieron otra cosa que preguntarse

qué les había sucedido durante todos esos días que habían estado desaparecidas. Se fueron a la tumba con la intriga.²



El misterioso lugar donde desaparecieron las vecinas de Pombeiros. Sarcófagos rupestres de O Preguntorio.



Josefa Rodríguez en 1993 junto a los restos de la ermita medieval de San Xoán Degolado.

2. Tomé Martínez, *Galicía secreta*, Almuzara, 2020, p. 307.

Por entonces, el lugar acabó siendo considerado por los habitantes de la zona como un territorio encantado en el que cualquier persona podía ser víctima de las misteriosas fuerzas y criaturas que habitaban el lugar, del mismo modo que se describe en las leyendas de *mouros* y *mouras* relacionadas con yacimientos arqueológicos ancestrales. Las tumbas antropomorfas que dan carta de naturaleza sobrenatural al lugar están debidamente orientadas conforme a la salida y el ocaso solar; esto es algo que pude comprobar en su momento, brújula en mano. El hecho de que la parte de la tumba que se corresponde con el lugar donde reposa la cabeza del difunto esté orientada al oeste puede que guarde relación, debido a su alienación con respecto a los dos puntos cardinales, con la ancestral idea del renacimiento de las almas de los muertos. Junto a las tumbas existe un peñasco con unas inscripciones vinculadas con lo que queda de la antigua ermita medieval, que Josefa me aseguró eran consideradas milagrosas. Sito a varios kilómetros del yacimiento, pero claramente relacionado con él, se encuentra un elemento destacado en el paisaje y que también visité, acompañado de mi informante. Se trata del peñasco de As Cunteriñas, al que se le atribuían, al menos entonces aún pervivía la creencia, fabulosos poderes y, como no podía ser de otra manera, estaba habitado por una *moura*.

1.3 El misterio de la serpiente

La serpiente tiene un papel determinante, dentro del folclore de tradición oral, con los *mouros* y *mouras*. Dentro de la narrativa de estas historias fantásticas las serpientes son las responsables de proteger los tesoros de las criaturas que habitan los castros y otros yacimientos arqueológicos. Desde este punto de vista, a las *serpes*, en gallego, podemos considerarlas mediadoras de la frontera con lo extraordinario, pero también son las guardianas de los tesoros que custodian. Esos tesoros —también reconocidos en la cultura popular como encantos— no pueden ser percibidos por los hombres por un hechizo, y por esa misma razón deben

ser desencantados si se quiere acceder a ellos. Conforme a la tradición, como cuidadoras que son de los hechizos, no permiten salir de ese estado a quien está *enfeitizado* («embujado») ni tampoco dejan entrar a quienes ellas deciden no permitir experimentar la materialización del mito. Al no consentir traspasar los límites de la realidad de los humanos, la serpiente se convierte, como en el caso de las *mouras* y los *mouros*, en una mediadora entre dos mundos: el mundo pagano y el mundo cristiano; en otras palabras, el reverso de una realidad compartida donde el mundo moderno y el antiguo se dan la mano a través del mito y las criaturas que lo conectan. Es tal su prestigio que se afirma que las almas que viajan hasta Santo André de Teixido acuden a aquel santuario con forma de ofidio; por esa razón, porque se consideran la encarnación de las almas de los difuntos, está prohibido matarlas. La serpiente también es la intermediaria entre el mundo animal y el de los humanos. Otras criaturas que interactúan entre los dos mundos son los *lobishomes* o los seres de la mitología popular con forma de animal que se transforman en personas o viceversa, como es el caso antes descrito de hombre o mujer loba. Existe una leyenda en la Limia que habla de una *Raíña Loba* (en clara alusión a la anteriormente mentada Reina Lupa de la tradición jacobea) que exigía a los habitantes del lugar piezas de ganado para su consumo; en realidad, se trataba de una *moura* que se transformaba a voluntad en loba o serpiente. Es más, se afirma que hubo un momento en el que los vecinos de Pixeirós mataron a la malvada *moura* ahogándola bajo el agua en singular batalla sobrenatural. También he encontrado informantes circunstanciales que me hablaron de leyendas, en Xinzo de Limia, donde las serpientes bajaban a las aldeas para matar al ganado o incluso a los campesinos. Desde el punto de vista etnográfico y antropológico, soy de la opinión de que la serpiente en Galicia es el resultado lógico de la evolución de un influyente referente religioso que hunde sus raíces en la más profunda prehistoria. Un ejemplo de lo dicho lo encontramos en Campo Lameiro, en concreto en el castro de Penalba, en cuyo punto más alto se erige la capilla de Santo Antoniño, como símbolo de cristiani-

zación de un espacio considerado sagrado desde hace miles de años. De hecho, en él converge la sacralidad del territorio con las actividades paganas que aún subsisten en torno un grabado rupestre que representa dos serpientes —conocido como *Pedra da Serpe*— y que podemos encontrar en lo alto de la corona del castro. Por sorprendente que parezca, a día de hoy aún acuden a este mágico lugar las parejas que presentan problemas reproductivos para tener descendencia. Se cree que al llevar a cabo el acto sexual frente al panel rupestre la mujer conseguirá finalmente quedarse embarazada, pero para que este ritual realmente sea efectivo se deberá dejar un tazón de leche como ofrenda a las serpientes representadas en el peñasco para que obren su magia antes de llevar a cabo el acto reproductivo. Otro interesante ejemplo que muestra el poderío simbólico de este ofidio en la cultura popular desde tiempos remotos es la *Pedra da Serpe* con Asas de Gondomil, en A Coruña. Aunque desconocemos muchos parámetros históricos sobre el origen de este monolito, podemos especular con la posibilidad de que estemos ante una de las más espectaculares materializaciones del poder simbólico y funcional de antiguas liturgias paganas finalmente cristianizadas, razón por la que encontramos una enorme cruz sobre el peñasco que reproduce la figura de una serpiente con alas. Lamentablemente, respecto a su verdadera antigüedad todo son especulaciones basadas en fuentes antiguas, aunque la mayor parte de los expertos coinciden a la hora de contextualizar esta fabulosa talla pétrea dentro del ámbito temporal de la Edad del Hierro.

Coincido con aquellos que abogan por la idea de un animal totémico que acabó convirtiéndose en una divinidad con múltiples funcionalidades: la protectora, la mediadora o la sanadora, entre otras. Es evidente que la figura del ofidio en el contexto de las religiones indoeuropeas es incuestionable y que, como en Galicia, tuvo una relevancia significativa en la percepción de lo sobrenatural desde tiempos antiguos. A veces, la serpiente es, en realidad, una *moura* que se presenta con ese aspecto a los ojos de los mortales por puro encantamiento, pero a la que se le asigna la misma misión protectora que al misterioso ofidio de la tradición.